

EDICIÓN 1847

Opinar

La fuerza de las Ideas

A photograph of Luiz Inácio Lula da Silva, the former president of Brazil, celebrating with a crowd of supporters. He is in the center, wearing a blue denim shirt, with his right arm raised and fist clenched. To his right, another man in a blue suit is speaking into a microphone. The crowd around them is cheering and clapping. The background is dark with some green and yellow elements, possibly a flag.

LULA PRESIDENTE DE BRASIL

La histórica victoria del líder de izquierda
y los desafíos de un nuevo gobierno.

Lunes 26 de octubre de 2026



El balotaje de las elecciones en Brasil 2026 para elegir al nuevo presidente del país se realizó este domingo 25 de octubre. El actual mandatario **Luiz Inácio Lula da Silva** y **Flávio Bolsonaro** se midieron en los comicios que definieron el futuro del gigante sudamericano.

Lula, del Partido de los Trabajadores (PT) fue electo como nuevo presidente de Brasil y asumirá en enero su cuarto mandato. Lula obtuvo el 51,78% frente a los 48,22% que recibió Bolsonaro, candidato del Partido Liberal (PL). Esta segunda vuelta se produjo después de una primera instancia de votación celebrada el pasado 4 de octubre, en la que **Bolsonaro**, el candidato del PL, dio la gran sorpresa al ser el más votado, con 47,03 % de los sufragios frente al 45,16 % para **Lula**.

«Siento mucha alegría por Brasil» dijo **Fernando Pereira** desde Sao Paulo

La izquierda uruguaya recibió con verdadera euforia la reelección, contra la mayoría de los pronósticos, de Lula da Silva en Brasil. El presidente del Frente Amplio, **Fernando Pereira**, dijo a El País desde Sao Paulo, donde participó de los festejos del Partido de los Trabajadores (PT), que siente «mucha alegría por Brasil, por su pueblo y no puedo ocultar mi alegría de trabajador y de uruguayo porque la esperanza venció al miedo y al odio».

«Conocí a Lula como dirigente sindical cuando yo tenía menos de 30 años y ya lo veíamos como un faro que alumbraba América Latina. Hoy ese metalúrgico con el pueblo movilizadísimo logró una victoria popular», señaló.

Pereira comentó que el resultado en el estado de Minas Gerais fue fundamental y que «se aumentó la votación en muchas regiones» porque el PT y sus aliados fue «a buscar a cada votante».

Pereira reconoció que con un gobierno de Flávio Bolsonaro el panorama para la administración del presidente uruguayo Yamandú Orsi era «completamente distinto» aunque hubiese trabajado con cualquier administración electa. De todas formas, expresó: «Para mí, presidente del Frente es fundamental que sea Lula» porque «es clave» lo que pase en Brasil.

El senador socialista Gustavo González dijo a El País que no es «políticamente correcto» y siente «una alegría extraordinaria». Agregó: «Estoy exultante». «Es un mensaje muy importante para la izquierda que estaba un poco alicaída, como es lógico. Yo dije el 5 de octubre que solamente un liderazgo como el

Lula podía revertir la situación. Quedó claro que en política importan los colectivos, pero importan también los liderazgos. Esto fue un batacazo. Yo le tenía fe a Lula. El tiene una gran empatía y eso en política es importante. Era muy difícil, pero esto frena la gran ofensiva de la derecha y es muy importante para la derecha», comentó.

Flávio Bolsonaro: «Las elecciones deberían ser anuladas»

El candidato del PL dio su primer discurso luego de perder las elecciones frente al candidato del PT, Lula.



En él expresó que las elecciones de esta jornada «deberían ser anuladas» y afirmó que «es imposible reconocer» la victoria del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de este domingo en Brasil por la decisión de un juez de ampliar en dos horas el horario de votación a petición del líder progresista.

Primer discurso de Lula

El presidente reelecto de Brasil, **Luiz Inácio Lula da Silva**, afirmó este domingo que ganó las elecciones «junto con el pueblo brasileño», después de imponerse por el 52 % de los votos frente al 48 % de su rival Flávio Bolsonaro.

Lula pidió regular las plataformas digitales y denunció intentos de influir en el resultado electoral brasileño.

En su primer discurso tras la victoria, Lula denunció una intromisión desde el exterior. Antes de la votación, su campaña acusó a Meta de limitar su alcance; la empresa negó favorecer a un candidato «Vencimos la intromisión que vino desde las plataformas digitales», dijo.



partido
COLORADO

LA SEMANA

Noticias y actividades del Partido Colorado

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 Lula es el presidente de Brasil **CRÓNICA 3** Defender la democracia: ¿cómo? **TABARÉ VIERA 4** Necesitamos cambiar nuestra mentalidad para transformar la educación. **DAVID AURIS VILLEGAS 4** La miseria no se mide desde una ventana. **GONZALO DURAÑONA 5** Cómo acabar con la democracia y el sistema político. **GUSTAVO GÓMEZ RIAL 6** Cuando los adultos no alcanzan. **RICARDO ACOSTA 7** Cambiaron las hogueras no los inquisidores. **DANIEL MANDURÉ 8** Uruguay: el país donde los funcionarios comían bizcochos y Oxford no se enteró. **EDUARDO IRIGOYEN GARCÍA 9** Nuevo Plan 2027 de formación de profesores: el retorno al pasado. **CLAUDIO RAMA 10** Dar vuelta la pisada. **ZÓSIMO NOGUEIRA 11** Jorge, diez años después. **GUZMÁN A. IFRÁN 12** Gatillo fácil: una realidad que nos obliga a reflexionar. **PABLO CAFFARELLI 12** Inseguridad sin control eficiente. **MARCELO GIOSCIA 13** Elecciones en Israel; impacto internacional. **LORENZO AGUIRRE 14** La institucionalización del error. **ORLANDO ALDAMA 15** La transición energética también se decide en el Parlamento. **FITZGERALD CANTERO 16** Lo que somos y lo que viene. **KIM GÓMEZ PARENTINI**



**Tabaré VIERA DUARTE**

Senador. Fue intendente de Rivera, Presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.

Defender la democracia: ¿cómo?

El presidente del Frente Amplio, Fernando Pereira, publicó días atrás en El Observador un artículo titulado «Fortalecer la democracia». Lo leí con atención, y conviene empezar por lo que estamos de acuerdo: la democracia es el mejor sistema que conocemos para convivir, Uruguay tiene sobrados motivos para estar orgulloso de la suya, y todos los partidos debemos preocuparnos si la ciudadanía empieza a perderle confianza.

Pereira menciona a la Corte Electoral, al Tribunal de Cuentas y a la Junta de Transparencia y Ética Pública. Hace bien. Son, de algún modo, los árbitros de nuestra vida institucional. Pero su planteo deja abierta una pregunta muy sencilla: defender la democracia, sí, pero ¿cómo? Porque la democracia no se defiende con artículos ni con discursos. Se defiende con hechos. Y los hechos, en este caso, cuentan otra historia.

Un acuerdo que se trancó

Hace más de dos años que los partidos venimos conversando sobre la renovación de la Corte Electoral y del Tribunal de Cuentas. Hubo compromisos, reiterados. No se trata de repartir cargos: se trata de reunir las mayorías especiales que

mayorías especiales que exige la Constitución, lo que requiere acuerdo entre los partidos. La segunda, cuando asume quien está previsto para sustituir al titular, como ocurrió tras la renuncia del doctor Jorge Díaz, cuando asumió su suplente el Dr. Juan Gómez. La tercera, cuando esas vías se han agotado: asume el fiscal más antiguo. Pero asume como Fiscal de Corte, con todas sus atribuciones. Hoy la doctora Mónica Ferrero ejerce el cargo con plenas facultades, y la oposición ya manifestó públicamente que está dispuesta a votar su venia.

Una vara para cada uno

El tercer organismo que debería dar garantías a todos es la JUTEP. Una Junta de Transparencia tiene que ser, antes que nada, imparcial. Sin embargo, la mayoría de su directorio viene actuando de forma sesgada, con la mira puesta en dirigentes de la oposición. Cuando un organismo de control pierde la imparcialidad, no solo se perjudica a quien es investigado: se resiente la confianza de toda la ciudadanía en las instituciones.

El último episodio lo denunció mi compañero, el senador Pedro Bordaberry. Recibió un oficio firmado por el vicepresidente de la JUTEP, el contador Alfredo Asti, en el que se le pedía declarar sobre la presencia de un director de AFE en



exige la Constitución para designar al frente de los organismos de control y de garantía de la gestión pública a representantes de la realidad política que votó la ciudadanía. Hubo avances y acuerdos prácticamente cerrados. Sin embargo, todo se trancó. La razón es conocida: el Frente Amplio insistió en incluir en el mismo paquete a la Fiscalía de Corte y condicionó el entendimiento a la salida de la actual Fiscal.

¿Quién tiene la mayor responsabilidad? El gobierno. Siempre. Quien gobierna tiene la mayoría, tiene la llave y tiene el deber de dar el ejemplo cumpliendo la palabra empeñada. La oposición puede proponer, insistir y votar; pero quien tiene la iniciativa y los votos para destrabar es el oficialismo.

¿Quién conduce?

Hay un detalle que llama la atención. El presidente Yamandú Orsi afirmó hace pocos días que no existe urgencia en designar un nuevo fiscal de Corte y que lo urgente son los organismos de contralor. Coincidimos con el presidente. Pero enseguida el presidente de su partido salió a decir que la Fiscal debería dar un paso al costado y que el Frente Amplio quiere cambiarla. La pregunta se impone: ¿quién conduce, el presidente de la República o su fuerza política? Más que un capricho, esto parece la búsqueda de un fiscal afín a sus intereses y a su ideología. Y eso no fortalece la democracia: la debilita.

Conviene además aclarar algo que se ha repetido mal. Se habla de «fiscal subrogante» como si se tratara de un cargo de segunda. No lo es. Hay varias formas de llegar a ser Fiscal de Corte. La primera, con la venia del Senado y las

una reunión en Florida. Un asunto que, según la Constitución, corresponde en todo caso a la Corte Electoral, no a la JUTEP. Cuando en el Senado propusimos declarar improcedente ese requerimiento, la mayoría frenteamplista votó en contra. No es un detalle menor: es la propia Junta excediendo sus competencias, con el aval del partido de gobierno.

Mientras tanto, otras denuncias esperan. Entre ellas, la vinculada a la compra de la camioneta del presidente de la República. Para la oposición, la vara es rápida y exigente; para el gobierno, parece que no hay apuro.

Hechos, no palabras

Defender la democracia, sí. Totalmente de acuerdo. La cuestión es de qué forma. No hacen falta grandes reformas ni nuevas leyes: alcanza con cumplir lo que ya se acordó. Cumpliendo los compromisos asumidos. Renovando la Corte Electoral y el Tribunal de Cuentas sin condicionamientos. Respetando a la Fiscalía y dejando de buscar un fiscal a medida. Y contando con una JUTEP que mida a todos con la misma vara.

Pereira reclama en su artículo una «mirada exigente sobre nuestro funcionamiento». Estamos de acuerdo. Que esa mirada empiece por casa. Porque la democracia no se defiende con palabras: se defiende con hechos.

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Necesitamos cambiar nuestra mentalidad para transformar la educación

Había un país cuyos líderes y gobernantes solían imitar las novedades de los países desarrollados. Algunos miraban las tecnologías de Estados Unidos; otros admiraban las atractivas tecnologías de China, y muchos más observaban los avances del pequeño y singular país de Israel. Todos buscaban cambiar y mejorar su sociedad. Sin embargo, la clave del desarrollo no está solamente en incorporar tecnologías, sino en transformar el pensamiento y los paradigmas de la mentalidad de sus ciudadanos.

Aunque el Perú, al igual que otros países, no necesita copiar modelos extranjeros, sí requiere construir un modelo educativo propio, capaz de responder a sus necesidades y aprovechar sus potencialidades. En esa



perspectiva, la propuesta educativa que se proyecta hasta 2031 resulta un horizonte demasiado corto. El país necesita un Plan Nacional de Educación a largo plazo, que permita conducirlo sostenidamente por los caminos del desarrollo.

Imaginemos que un estudiante de la zona rural de Huancavelica, Loreto o La Libertad tenga las mismas oportunidades de desarrollar sus talentos que cualquier estudiante de los países desarrollados. Para hacerlo posible, necesitamos laboratorios STEAM en las escuelas peruanas, espacios donde los estudiantes investiguen, experimenten, desarrollen su creatividad y solucionen problemas reales de sus comunidades.

Pero el verdadero cambio de paradigma consiste en superar la acumulación de conocimientos y educar ciudadanos con mentalidad de prosperidad compartida. No basta con aprender ciencias, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas; también debemos aprender a utilizar estos conocimientos para construir una sociedad más justa, innovadora y solidaria.

Asimismo, las políticas educativas deben vincular las escuelas con las universidades y el sector empresarial, mediante el puente de la investigación. Esta articulación permitirá integrar diversos campos del conocimiento, encontrar soluciones a los problemas sociales y comprometer a todos los actores con objetivos que benefician a la sociedad y aseguren el desarrollo sostenible.

Por otra parte, formar líderes desde la escuela constituye una tarea impostergable. El liderazgo no debe limitarse a la teoría, sino practicarse mediante la negociación diplomática, el respeto, la tolerancia, la democracia y la acertada toma de decisiones, como enseñan experiencias internacionales. En conclusión, el futuro del Perú radica en ver a los demás países y aprender críticamente de sus experiencias y construir nuestro propio camino. La verdadera revolución educativa comienza cuando cambiamos nuestra mentalidad y convertimos cada escuela en un espacio de investigación, liderazgo, creatividad y prosperidad compartida.

Gonzalo DURAÑONA

Ingeniero.
Convencional del Partido Colorado



La miseria no se mide desde una ventana

No habremos de referirnos personalmente a nadie. No vaya a ser que alguna sensibilidad particularmente delicada confunda la crítica política con un discurso de odio y pretenda convertir la ironía ciudadana en delito. Hablaremos de responsabilidades, de humanidad y de una realidad que ninguna ventana, por privilegiada que sea, consigue ocultar.

Según cifras oficiales del MIDES, en Montevideo había 353 personas

durmiento a la intemperie en 2011. En 2023 eran 1.375, casi cuatro veces más. Ese último relevamiento contabilizó, además, 1.381 personas en refugios nocturnos. Son cifras estremecedoras, aun considerando las diferencias metodológicas entre relevamientos. Detrás de cada número hay un ser humano abandonado a una existencia que ninguna sociedad civilizada debería tolerar.



Pero el abandono tiene una segunda víctima: la ciudadanía. Cuando el Estado fracasa, traslada sus consecuencias a los vecinos, obligados a convivir con espacios públicos deteriorados, daños a la propiedad, inseguridad y escenas cotidianas de miseria. Y así consigue algo todavía más perverso: que el sufrimiento ajeno, de tanto repetirse, termine provocando irritación antes que compasión. El Estado abandona a unos y termina deshumanizando a otros.

No hablamos de esconder pobres ni de criminalizar la pobreza. Hablamos de rescatar personas. De comprender que detrás de la situación de calle conviven realidades diferentes: desempleo, rupturas familiares, adicciones, trastornos psiquiátricos y trayectorias de privación de libertad. Cada una exige respuestas específicas.

Existen experiencias regionales que avanzan en esa dirección, mediante evaluación individual, coordinación sanitaria, tratamiento de dependencias, alojamiento, capacitación y reinserción laboral. No necesitamos inventar soluciones ni importar ideologías: necesitamos voluntad política, gestión profesional y resultados verificables. La asistencia no puede limitarse a administrar la supervivencia. El éxito no consiste en contar cuántos duermen bajo techo esta noche, sino cuántos recuperan definitivamente su autonomía. Mientras tanto, algunos representantes parecen más preocupados por disciplinar las críticas que por corregir aquello que las provoca. Conviene recordarles una lección de nuestra propia historia.

El 17 de noviembre de 1838, Fructuoso Rivera, nuestro primer presidente, figura largamente calumniada, proclamó la libertad de imprenta y estableció que los ataques contra su persona, sus secretarios o sus actos administrativos no generarían responsabilidad para sus autores. Él y sus secretarios renunciaron expresamente a utilizar los mecanismos legales de reparación mientras ejercieran el poder.

¡Qué extraordinario contraste! Hace casi 188 años, un caudillo militar, en tiempos de guerras civiles, renunciaba voluntariamente a perseguir a sus detractores. Hoy, en plena democracia, hay representantes que pretenden ampliar la penalización de expresiones que consideran odiosas, muy seguramente molestos por el escarnio y la burla del ciudadano comprensiblemente hastiado de la inoperancia y la autojustificación improcedente.

Rivera comprendía algo que algunos dirigentes contemporáneos parecen haber olvidado: la autoridad republicana no se fortalece silenciando críticas, sino tolerándolas, incluso cuando son injustas.

Desde la oposición debemos exigir soluciones urgentes, cifras transparentes y responsabilidades políticas. No podemos aceptar que nuestros hermanos continúen viviendo sobre cartones mientras el gobierno administra estadísticas y susceptibilidades. Porque una República digna no necesita ciudadanos que guarden silencio ante la miseria. Necesita gobernantes que no permanezcan indiferentes ante ella.



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

Cómo acabar con la democracia y el sistema político

No propongo que deba suceder. Bastará: «dejá todo como está» hasta que, desde afuera, digan que no necesitamos votar ni preocuparnos por una democracia antigua, ineficiente, obsoleta e innecesaria mientras recibamos la dosis diaria de sustento digital. ¿Negaríamos el hoy de esta democracia? Muchas envidiarían la estabilidad de nuestras instituciones, la transparencia del sistema electoral y el respeto por las normas y los derechos fundamentales. No obstante, sería irresponsable ignorar que este sistema necesita un buen ajuste; salvo que nos dé igual sentarnos en uno de esos autitos voladores del Parque Rodó donde, con suerte, nos dejan tirar de la palanca para subir y bajar mientras el juego dure. Para entonces, podríamos escoger entre dos magníficas opciones: la dictadura autocrática de China o la democracia ultraliberal que descansa sus costas entre el Pacífico (en guerra) y el «Golfo de América».



No pido seguidores como un *influencer*. No oficio de gurú ni vendo imagen de opinión autorizada. Acaso, intento levantar la voz, citando a otras, para que no muramos de indolencia.

Días atrás, Freddy Vega (CEO de Platzi: la mayor plataforma educativa tecnológica *on line* de Iberoamérica) alertaba:

«...estamos hasta ahora en el viejo oeste del mundo de la inteligencia artificial» «27 problemas graves de seguridad en las últimas 24 horas» «y esto es ahora el inicio».

Cito a Pep Martorell, físico, doctor en informática y experto en inteligencia artificial, supercomputación y geopolítica; entrevistado por Uri Sabat (You Tube):

«...en China están liderando el mundo en tecnología y lo que hay ahí es una dictadura autocrática sin libertad de expresión ni partidos políticos... Y miro al otro lado del Atlántico y hay una democracia liberal... pero con un gobernante con unos ciertos tintes autoritarios y que además se apalanca mucho en compañías que... están en manos de un grupo muy concreto de personas. Entonces para mí ahora el gran reto es evitar la tentación de decir: Ah, eso es lo que funciona.»

A propósito, Europa bien podría seguir nuestro ejemplo cívico. Que, si alejados en la cobertura social, aún podemos optimizarla mediante nuevas herramientas, evitando caer en los errores regulatorios en los que ellos han incurrido.

Parafrasearía las referencias al sistema democrático europeo y a su Estado de Bienestar, sustituyéndolas por nuestros logros en esas materias.

«...estamos en una sociedad que es de las mejores del mundo en convertir riqueza, innovación, tecnología, ...en bienestar humano. Y vivimos un montón de años y los vivimos razonablemente bien y tenemos un sistema de estado del bienestar absolutamente espectacular.... ¿Esto puede seguir así, sin cambios, eternamente con la que nos viene a nivel tecnológico? Seguramente no. ¿Esto quiere decir que nos tengamos que ir al otro extremo...?»

«...un sistema político que lleva décadas de funcionar muy bien, claro que lo podemos cambiar... pero tirarlo a la basura con ensoñaciones tecnocráticas de no sé qué tipo y más o menos autoritarias, me parece de entrada un acto de imprudencia absolutamente brutal.»

Concluyendo, (según informes de *Research Gate*) la IA fundamenta mi advertencia: El debate en torno al riesgo de una gobernanza algorítmica o autocracia tecnológica que sustituya o vacíe de contenido a las instituciones democráticas es hoy un objeto central de estudio en la filosofía política, la sociología del derecho y las ciencias políticas. Existe una corriente teórica sustancial que advierte sobre los peligros de transicionar desde la democracia representativa hacia lo que se denomina «Tecnocracia Algorítmica», «Algocracia» o «Gobernanza Automatizada».

1. Advertencia de Sustitución Institucional: ¿Escenario Distópico o Tendencia?

El riesgo sí está documentado en la literatura académica, ensayos filosóficos y análisis prospectivos de organismos internacionales:

A. La Sustitución de la Legitimidad Democrática por la Eficiencia Técnica
Autores como Yuval Noah Harari (Nexus / *Homo Deus*) o el filósofo Byung-Chul Han (Infocracia) advierten que el peligro inmediato no es necesariamente una rebelión violenta de las máquinas, sino un desplazamiento paulatino y voluntario de la toma de decisiones humanas en favor del «cálculo de eficiencia optimizado».

El postulado tecnocrático: Se argumenta que el sufragio universal, la deliberación parlamentaria y las elecciones periódicas son mecanismos «lentos», «sesgados» e «ineficientes» frente a sistemas de IA orientados a procesar millones de variables en tiempo real para la asignación de recursos públicos, diseño fiscal o gestión de crisis.

El vaciamiento de la política: La advertencia radica en que, al ceder la toma de decisiones al algoritmo bajo el pretexto de la «neutralidad técnica», el debate ideológico y el diseño democrático quedan neutralizados. La decisión política se disfraza de «resultado estadístico inevitable».

B. «Algocracia» (A. Aneesh, Evgeny Morozov)

El concepto de Algocracia describe un sistema de gobierno donde el código y los algoritmos organizan el comportamiento social y sustituyen a las leyes escritas aprobadas por un parlamento.

En lugar de normas jurídicas sujetas a interpretación y debate en un congreso, el algoritmo aplica «reglas de diseño» infranqueables en la infraestructura digital de la ciudad o del Estado, reduciendo la capacidad del ciudadano para apelar o votar en contra de una medida.

2. Intenciones Declaradas e Ideologías Aceleracionistas

Existen corrientes filosófico-políticas que abogan explícitamente por marginar o eliminar las instituciones democráticas tradicionales en favor de la gobernanza automatizada y corporativa:

A. El Neorreactivismo (NRx) y el Aceleracionismo

Liderado teóricamente por figuras del pensamiento ciber-libertario como Nick Land o ideólogos del ecosistema Silicon Valley como Curtis Yarvin (Mencius Moldbug): Tesis implícita o explícita: Sostienen abiertamente que «la democracia es incompatible con el progreso tecnológico y la eficiencia».

Propuesta: Postulan reemplazar las elecciones y los parlamentos por un modelo corporativo (*CEO-governance*) o redes automatizadas, donde las decisiones no las toma la ciudadanía, sino administradores o agentes inteligentes alineados con la maximización de la eficiencia del sistema.

B. La «Gobernanza Cripto-Algorítmica» o Estado Red (*The Network State*)

Teorizada por autores como Balaji Srinivasan, plantea la creación de «Estados de red» donde la gobernanza se ejecuta de forma automatizada mediante contratos inteligentes (*Smart Contracts*) e IA, relegando las funciones del Estado soberano a protocolos algorítmicos. La legitimidad no surge del voto ciudadano, sino de la adhesión técnica al código.

3. ¿Existe la Intención de No Regular para Concentrar Poder?

Respecto a si la «desregulación» o la resistencia a establecer normas de regulación de IA responde a un plan para traspasar poder del Estado a empresas privadas, el debate se divide entre dos fenómenos observados:

1. Incapacidad del Estado / «Privatización de la Soberanía»: Científicos sociales como Shoshana Zuboff (El capitalismo de la vigilancia) argumentan que la falta de regulación no es siempre una «ausencia», sino una cesión deliberada de soberanía. Como el Estado no posee la capacidad de cómputo ni los datos que acumulan las grandes plataformas (*Big Tech*), la administración pública se vuelve dependiente del *software* privado para gobernar (desde salud hasta seguridad).

2. La Captura del Estado (*Regulatory Capture*): Diversos grupos de presión industriales abogan por un régimen de «auto-regulación» o «marcos blandos» (*soft law*). Quienes critican esta postura señalan que dejar el desarrollo de la IA sin supervisión pública permanente genera un fenómeno donde la soberanía popular queda subordinada al control de la infraestructura por parte de los propietarios del *hardware* y del modelo de IA.

Síntesis: No se trata únicamente de un escenario de ciencia ficción o distopía literaria; es un riesgo sistémico formalmente identificado por la teoría política contemporánea:

El peligro real no es solo que la máquina «tome el control», sino que la clase política y la sociedad deleguen voluntariamente las decisiones democráticas y las elecciones en aras de una supuesta mayor eficiencia operativa, desmantelando la mediación humana, el control parlamentario y la rendición de cuentas pública.

Cuando los adultos no alcanzan

Camila apareció. La adolescente de 15 años que había desaparecido en Paysandú fue encontrada con vida y en buenas condiciones en Argentina. La Policía uruguaya y las autoridades argentinas trabajaron de forma coordinada hasta localizarla. Uruguay activó por primera vez la Alerta Amber y Argentina hizo lo propio con la Alerta Sofía. El desenlace fue el que todos esperábamos. Ahora toca mirar todo lo que quedó detrás de esa búsqueda.

Camila había desaparecido el viernes 16 de octubre. La investigación condujo hasta un hombre de 37 años, conocido por el entorno familiar, que fue localizado junto a ella en una vivienda de la provincia de Buenos Aires. El hombre quedó detenido e imputado por presunta trata de personas con fines de explotación sexual. La investigación continúa y todavía hay hechos que la Justicia debe esclarecer.

Según las declaraciones de la fiscal argentina, el contacto entre ambos se habría mantenido mediante Free Fire, un videojuego, y WhatsApp. El vínculo habría continuado incluso después de que el hombre fuera apartado de la vivienda familiar. También se informó que le habría pedido a Camila que tirara su teléfono al río para evitar que la encontraran. Si algo deja claro este caso es que las relaciones que los adolescentes construyen en internet pueden esconder riesgos que los adultos ni siquiera imaginan.

Pero sería demasiado fácil culpar a un videojuego. Detrás de una pantalla hay personas, intenciones y vínculos. La pregunta no es qué juego utilizaba Camila, sino quién era el adulto que estaba del otro lado y cómo llegó a ocupar un lugar semejante en su vida.

Y hay otra pregunta, bastante más incómoda: ¿cómo llegó ese hombre a entrar en la casa de la familia? ¿Qué relación tenía con sus integrantes? ¿Qué ocurrió durante su presencia allí? ¿Qué sabían los adultos y qué pasó después de que fuera apartado?

No tenemos todas las respuestas. La investigación sigue abierta y no corresponde atribuir responsabilidades que todavía no fueron establecidas. Pero eso no impide plantear una discusión sobre la responsabilidad de quienes tenemos hijos a cargo.

La patria potestad no puede entenderse solamente como un derecho. También implica obligaciones de cuidado y protección. Ser padre de un adolescente no significa vigilar cada movimiento, leer cada conversación o impedirle tomar sus propias decisiones. Eso sería imposible y tampoco sería una forma saludable de criar. Pero entre controlar cada paso y suponer que está todo bien hay una distancia enorme.

¿Conocemos realmente a las personas con las que hablan nuestros hijos? ¿Sabemos qué aplicaciones utilizan, con quién juegan y qué vínculos mantienen cuando están encerrados en su habitación? ¿Advertimos cuando algo cambia en su conducta? ¿O nos conformamos con saber que están en casa y creemos que eso alcanza para mantenerlos a salvo?

En Uruguay solemos decir que nos conocemos todos. Somos un país pequeño, compartimos conocidos, amistades y círculos sociales. Pero conocer a alguien no significa saberlo todo sobre esa persona. Tener referencias de alguien tampoco garantiza que conozcamos sus intenciones. A veces confiamos porque alguien llegó recomendado, porque frecuenta nuestro entorno o porque nunca tuvimos motivos para desconfiar. ¿Cuánto sabemos realmente de las personas a las que abrimos la puerta de nuestra casa?

En el caso de Camila también se informó que había dejado de concurrir al liceo después de sufrir burlas por su aspecto físico. Es un dato que no debería pasar inadvertido. El acoso escolar puede afectar profundamente a un adolescente y dejarlo más expuesto a quien le ofrezca atención, afecto o una salida a lo que está viviendo. Si un adulto utiliza esa vulnerabilidad para manipularlo, la responsabilidad es del adulto. Pero como padres también tenemos que preguntarnos cuánto escuchamos, cuánto advertimos y cuántas veces minimizamos el sufrimiento de nuestros hijos porque creemos que son cosas de la edad.

No sabemos todavía qué ocurrió en cada etapa de esta historia ni qué conocía cada integrante de la familia. Por eso, no se trata de condenar a los padres de Camila desde afuera. Se trata de aceptar que el entorno familiar también merece preguntas y que la protección de un menor empieza mucho antes de que intervenga la Policía.

El Estado, por supuesto, tiene sus propias responsabilidades. La primera activación de la Alerta Amber en Uruguay fue un paso importante, y la

coordinación con Argentina permitió localizar a Camila. Ese trabajo merece reconocimiento. Pero la experiencia también dejó una cuestión pendiente: la alerta no llegó a todos los celulares y el sistema de notificaciones masivas todavía estaba en implementación. Si una herramienta busca movilizar a la

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



ALERTA AMBER URUGUAY

ESTA ES UNA ALERTA AMBER URUGUAY DE UNA PERSONA MENOR DE EDAD AUSENTE

ALERTA AMBER URUGUAY

CAMILA AYELEN RODRIGUEZ CARABALLO

EDAD: 15 años	SEXO: Femenino
ÚLTIMA VEZ VISTO/A FECHA: 16/10/26 HORA APROX: 06:30 ZONA: DEPARTAMENTO DE PAYSANDU LUGAR ESPECÍFICO: Calle Jose Pedro Varela	CARACTERÍSTICAS FÍSICAS ESTATURA: 1,56 m PESO: 65 kg CABELLO: Negro, largo OJOS: marrones SEÑAS PARTICULARES: Sin datos.

SI TIENE INFORMACIÓN,
COMUNICAR AL:
alertaamber@minterior.gub.uy

9-1-1

Disponible las 24 horas.

población ante la desaparición de un menor, su alcance y rapidez importan. Habrá que mejorar lo que sea necesario para que esté preparada cuando vuelva a hacer falta.

La familia, los centros educativos y las instituciones tienen responsabilidades distintas. Ninguno puede reemplazar por completo al otro. Tampoco podemos pretender que exista un sistema capaz de anticipar todos los riesgos. Pero sí podemos exigir mejores herramientas y, al mismo tiempo, revisar nuestras propias conductas.

Camila apareció. Es lo más importante. La investigación deberá determinar qué pasó, qué buscaba el hombre detenido y si hubo otras personas involucradas. Mientras tanto, hay una pregunta que no corresponde dejar exclusivamente en manos de la Justicia.

Los que somos padres de adolescentes, ¿estamos haciendo todo lo que podemos? ¿Escuchamos de verdad o preguntamos por cumplir? ¿Conocemos su mundo o creemos conocerlo porque vivimos bajo el mismo techo? ¿Sabemos cuándo darles libertad y cuándo intervenir?

No hay una receta para criar hijos ni padres que hagan todo bien. Pero reconocerlo no nos exime de revisar lo que hacemos. La confianza es necesaria, aunque no debería convertirse en indiferencia. La libertad también lo es, pero tiene que ir acompañada de presencia, diálogo y límites.

La búsqueda de Camila terminó con una noticia feliz. Ojalá la investigación permita aclarar lo ocurrido y que ella pueda recuperarse lejos de la exposición pública. Para los demás, queda una oportunidad que no deberíamos desperdiciar: preguntarnos qué podemos hacer mejor antes de que una situación llegue a este extremo.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC.
Fue Edil por Montevideo

Cambiaron las hogueras no los inquisidores

Vivimos una época de profundas contradicciones. Nunca hubo tantas posibilidades de acceder a la información, tantas herramientas para conocer el mundo y una gran variedad de oportunidades para expresar nuestras ideas. Sin embargo paradójicamente cada vez parece más difícil pensar con independencia. La sociedad se divide en bandos, donde no solo discrepan entre sí sino que parecen necesitar descalificarse mutuamente. Cada uno construyendo su propio relato,

identificando y señalando a sus adversarios y atribuyéndose para sí y solo para sí, la representación de la verdad, la justicia y el bien. De un lado los buenos y del otro los malos. De un lado los justos y en la vereda opuesta los injustos. En el medio de esa simplificación peligrosa queda el ciudadano que pretende asumir el desafío de emprender el camino de pensar con libertad. Ese ciudadano que tiene convicciones claras, que ideológicamente sabe dónde se ubica pero que no se deja llevar a los empujones hacia donde los intolerantes intentan llevarlo.

Son tiempos difíciles para un librepensador. Esa cosa rara de pensar sin permiso en una sociedad que exige obediencia. Los dogmas están allí, jugando su partido. Donde disentir parece convertirse en una condena. Con una sociedad cada vez más polarizada. En el que las certezas y verdades absolutas parecen ser una virtud. Las dudas se interpretan como debilidades y los matices son imperdonables. Un mundo en blanco y negro, sin grises.

Con dogmas que en estos nuevos tiempos vulneran el derecho de los individuos a formar su propio pensamiento. No siempre son visibles, muchas veces disfrazados. Puede vestirse de progresismo o conservadurismo, de revolución o tradición. Su pecado no está en las ideas que defienden, sino en su negativa a tolerar al que piensa diferente, a revisar en lo que cree y negarse también en poder admitir que pueden estar equivocados. El dogmático no parte de los hechos para formar una opinión: elige primero la opinión y luego acomoda los hechos.

Cuando todos parecen obligados a elegir una trinchera, pensar por cuenta propia se convierte en un acto de rebeldía y de resistencia.

A lo largo de la historia el enfrentamiento entre el pensamiento libre y los dogmas han cobrado la libertad y hasta la vida de varias personalidades.

Sócrates por cuestionar las contradicciones y el dogmatismo de la época fue obligado a beber cicuta acusado de «corromper a la juventud» y por «no creer en los dioses». Cuando en realidad su único crimen fue enseñar a pensar.

Giordano Bruno fue quemado en la hoguera por la inquisición por desafiar las creencias religiosas y metafísicas de su tiempo.

Hipatia de Alejandría, una de las primeras astrónomas y filosofas de la historia fue linchada por fanáticos cristianos instigados por tensiones políticas y religiosas.

Galileo Galilei fue procesado por la inquisición por contradecir las escrituras bíblicas. Pasó el resto de sus días con arresto domiciliario.

Baruch Spinoza ese gran filósofo vivió buena parte de su vida en el ostracismo debido a sus ideas sobre la naturaleza de Dios, la Biblia y el alma.

Charles Darwin sufrió la burla y la condena de los sectores conservadores y religiosos de su época al publicar «El origen de las especies».

Miguel Servet fue quemado vivo en la hoguera por el régimen protestante de Calvino, porque cometió la «osadía» de criticar el dogma de la Santísima Trinidad pretendiendo demostrar que el dogma no era exclusivo de una sola religión.

Hoy, si bien el dogma religioso persiste, los nuevos tribunales son otros. Ya no se queman libros ni nadie muere en la hoguera. A diferencia del pasado donde la censura era ejercida por la Iglesia o el Estado la cancelación actúa de otra forma. Hoy en día la cancelación digital y el linchamiento en redes sociales pueden llegar a ser los equivalentes modernos a las antiguas plazas públicas de la inquisición. Las libertades constitucionales y los derechos humanos representan conquistas que debemos defender. Pero la intolerancia no desapareció, adoptó formas más sutiles.

Las hogueras pertenecen a otro tiempo pero la tentación de convertir al discrepante en enemigo sigue entre nosotros. La comparación no iguala el daño actual con la violencia y persecución histórica, sino advertir que la tolerancia puede sobrevivir de diferentes formas.

Donde ya no se queman individuos en la hoguera pero se destruyen reputaciones, se exigen y se concretan despidos laborales, hasta provocar la muerte civil o profesional del ciudadano. Donde no hay presunción de inocencia ni garantías del debido proceso. El fanático digital, potenciado, omnipotente, refugiado en la fragilidad de su verdad absoluta actúa como acusador, juez y ejecutor de la sentencia. Pasamos de la inquisición a la



cancelación. De los que desafiaban el dogma religioso sin medir las consecuencias a los que a pesar de las presiones, se atreven a ser políticamente incorrectos.

El mayor peligro de la cultura de la cancelación no es solo el daño que con ella se puede causar, sino la congelación intelectual de los ciudadanos. Que al observar cómo se castiga en forma implacable al que piensa diferente, la mayoría opta por la autocensura. Eso empobrece el pensamiento. Nos arrastra sin darnos cuenta a la rigidez de una sociedad donde dudar, tener matices o discrepar es considerada una actividad de alto riesgo. La cultura de la cancelación puede surgir como un instrumento para exigir justicia social ante abusos de poder y la discriminación, pero termina funcionando de alguna manera como un mecanismo de censura. Cuando se calla o se reprime lo que se piensa por miedo.

En el pasado determinadas autoridades religiosas pretendían decidir en que debía creerse y en que no. Hoy son algunas corrientes ideológicas o culturales las que pretenden llevamos a pensar que su interpretación del mundo es la única legítima.

Hoy parece invadimos el dogma de una mal interpretada corrección política. Porque sin dudas que el respeto y la igualdad son conquistas muy valiosas. El problema es cuando es llevada hacia extremos donde se impide hacer preguntas, se nos pretende imponer vocabularios o clausurar debates. No se trata nunca de defender el derecho a insultar, sino de proteger el derecho a disentir, aunque estemos en desacuerdo con una opinión. Donde cualquier discrepancia pueda llegar a convertirse en una condena moral.

J.K. Rowling autora de Harry Potter paso de ser referencia en la literatura a un objeto de cancelación por expresar posturas críticas sobre la identidad de género y el sexo biológico. Diversas empresas de la industria audiovisual han rechazado participar en producciones vinculadas a Harry Potter debido a su pensamiento.

Mientras que otra escritora Gillian Philip fue despedida de inmediato por su agencia literaria por solidarizarse con Rowling.

Hoy vivimos en política el dogma de la tribu. Si sos de izquierda debes defender todo lo que la izquierda haga. Sin excepciones. Si sos de derecha debes justificar todo lo que haga la derecha.

La pertenencia termina reemplazando al pensamiento. Ya George Orwell lo advertía en «1984»: «El poder puede intentar imponer no solamente lo que hacemos, sino también a lo que estamos autorizados a considerar verdadero».

Están también los que dividen el mundo entre quienes son moralmente buenos y entre quienes por pensar diferente no lo son.

El dogma de la superioridad moral. Donde el adversario deja de ser alguien con quien discutir y debatir para pasar a ser alguien al que hay que desacreditar o insultar.

La política contemporánea nos ofrece ejemplos de esa renuncia al juicio propio: o estás con Lula o con Bolsonaro. Sos de Milei o apoyas al Kirchnerismo. Estas con la política de Bukeye o la rechazas. Sin matices. Sin grises. Sin otras opciones. En este último ejemplo: o se está a favor de la política de seguridad de Bukeye o estar en contra de ella. Como si reconocer los resultados de determinadas medidas significara aprobar todo su modelo. O como si cuestionar sus métodos obligara a no reconocer las mejoras en materia de combate a la delincuencia. ¿No es posible reconocer que la recuperación del control territorial y la reducción de la violencia en El Salvador responden a una demanda social legítima? y al mismo tiempo ¿no es cuestionar las detenciones arbitrarias, el debilitamiento de las garantías judiciales, las denuncias de abuso y concentración del poder?

Vivimos un tiempo donde ya no se pregunta si una medida puede ser adecuada, si funciona o si de aplicarse puede llegar a tener consecuencias positivas para la población. Solo parece preocupar cual es el bando que la propone y a que grupo beneficia.

En una era marcada por la polarización el libre pensamiento es el antídoto fundamental contra el dogmatismo.

Hoy muchos reivindicar y hacen gárgaras con la libertad de pensamiento, cuando en realidad solo toleran el pensamiento que coincide con el suyo. Hipocresía pura.

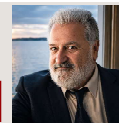
Existe una presión silenciosa que atraviesa la vida política social y cultural: la obligación de estar en un bando. Hay que definirse, elegir una etiqueta, declarar pertenencia incondicional. Si no se está con unos se está con los otros. Donde se prohíbe reconocer un acierto del adversario o reconocer un error del propio sector. El hacerlo levanta sospechas o te convierte en traidor. Esa lógica binaria empobrece y deteriora el pensamiento.

No se puede vivir la vida con anteojeras. El pensamiento libre incomoda. Su mayor fortaleza no es tener siempre razón, sino conservar la capacidad de reconocer cuando no la tiene. Debemos combatir estos dogmas. Defender el pensamiento crítico y el pluralismo. Una democracia no necesita que todos pensemos igual. Debemos rechazar las falsas dicotomías. No elegir bandos extremos cuando existen opciones más razonables y equilibradas.

Las hogueras terminaron pero el peligro permanece. La defensa del libre pensamiento no consiste en negar el avance de los derechos conquistados ni aceptar cualquier discurso sin crítica. Consiste en impedir que no haya nada que se puede convertir en una verdad intocable. La tarea de una sociedad libre es impedir que las hogueras vuelvan a encenderse, sin convertir la lucha contra la intolerancia en una nueva forma de intolerancia.

Uruguay: el país donde los funcionarios comían bizcochos y Oxford no se enteró

Eduardo IRIGOYEN
Periodista



Fui burócrata durante 33 años en la Intendencia de Río Negro. Así, sin eufemismos ni complejos: burócrata. Durante ese tiempo escuché anécdotas, chismes y leyendas urbanas de toda clase. Algunas eran ciertas, otras, fantasías de ciudadanos aburridos, funcionarios resentidos o gente que jamás había hecho un trámite en la Intendencia. Pero casi todas tenían algo en común: dejaban a los empleados municipales bastante mal parados. La más conocida era aquella de los funcionarios comiendo bizcochos y preparando el mate a escondidas mientras el pobre contribuyente esperaba para ser atendido.

En la imaginación popular, el Estado uruguayo era un gigantesco salón con escritorios, donde los expedientes dormían la siesta y los relojes avanzaban más despacio que en el resto del universo.

¿Había funcionarios que se tomaban demasiadas libertades? Por supuesto. ¿Oficinas lentas, trámites absurdos y procedimientos que parecían diseñados por un enemigo de la humanidad? También.

Negarlo sería tan ridículo como sostener que todos se pasaban la jornada mirando el techo.

Por eso me llamó la atención una noticia que me alcanzó mi amigo Matías: Uruguay quedó en el puesto 20 entre 120 países en el Blavatnik Index of Public Administration 2024, elaborado por la Blavatnik School of Government de la Universidad de Oxford.

¡Mirá vos!

Tantos años escuchando que el Estado uruguayo era una máquina de ineficiencia y resulta que, cuando alguien se toma el trabajo de medirlo con una metodología internacional, nos salimos tan mal parados.

¡Uruguay no mal!

Oxford nos mira el expediente

El índice utiliza 82 métricas provenientes de 17 fuentes y evalúa cuatro dimensiones: estrategia y liderazgo, políticas públicas, entrega nacional, y personas y procesos.

Uruguay obtuvo 0,72 puntos y comparte el puesto 20 mundial con Italia, Portugal y Suecia. Es el tercero de las Américas, detrás de Canadá y Estados Unidos, y el primero de América Latina. Chile ocupa el puesto 27; Brasil y Colombia, el 32; Argentina, el 62.

Nuestro mejor resultado está en personas y procesos.

En las otras tres dimensiones quedamos entre los primeros treinta.

No somos Singapur, que encabeza la clasificación. Tampoco somos un desastre condenado a la irrelevancia.

¿Significa que no tenemos problemas? Ni por asomo. Significa que hay algo más interesante que repetir que todo funciona mal: tenemos fortalezas que merecen reconocimiento y que, precisamente por eso, podemos y debemos mejorar.

Qué no mide el índice

Y acá conviene no agrandarse. El propio informe de Oxford advierte algo que pocos citan: «Los usuarios deben ser cuidadosos en la interpretación de pequeñas diferencias de puntaje y rango; el índice es una herramienta indicativa». No mide todo lo que hace el Estado ni garantiza que el vecino esté satisfecho con el servicio. No mide si te atendieron bien en la ventanilla ayer. Es una herramienta comparativa, no una sentencia definitiva. Y mide la administración nacional, no es una evaluación directa de las intendencias.

Lo aclaro porque si no parece que estoy sacando pecho y esa no es la idea.

Ni el Estado es el demonio ni el funcionario es un santo

En Uruguay hay dos posiciones que se enfrentan como si fueran las únicas posibles. Unos creen que cualquier crítica al Estado es una conspiración neoliberal. Otros están convencidos de que todos los problemas se arreglan echando funcionarios y vendiendo hasta el mostrador.

Los primeros confunden defender los servicios públicos con defender cada procedimiento, cada cargo y cada privilegio. Los segundos confunden eficiencia con achique, como si una oficina funcionara mejor cuanto menos personal tuviera. Ninguna de las dos sirve demasiado.

Un Estado puede ser necesario, profesional y relativamente eficiente, y aun así gastar mal, duplicar tareas o conservar trámites que perdieron toda razón de ser. Reducir personal tampoco garantiza mejores servicios.

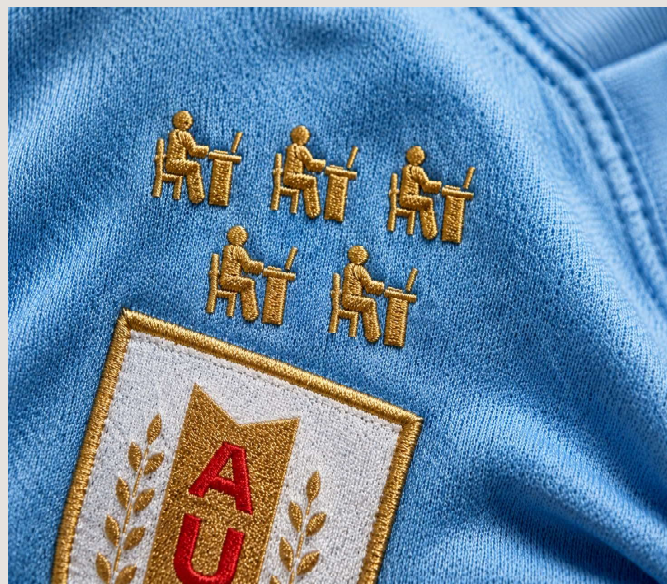
La discusión sería es otra: qué debe hacer el Estado, cómo debe hacerlo, cuánto cuesta y qué resultados obtiene.

Yo lo vi. Vi pasar del expediente cosido a mano, con carátula de cartón y pase a tinta, al expediente electrónico. Ese cambio solo nos ahorró varios días de vueltas entre oficinas, que antes perdía el vecino.

No hizo falta motosierra sino sentido común y que alguien se animara a cambiar un reglamento avejentado.

Detrás de cada expediente hay una persona que necesita una respuesta. Si el Estado ya tiene un documento, no debería obligar al ciudadano a peregrinar de oficina en oficina para demostrar que existe. Si un trámite puede resolverse digitalmente, no hay ninguna virtud republicana en hacerle perder una mañana de trabajo para entregar un papel.

La reforma no se hace con motosierra



Modernizar el Estado no significa perseguir empleados públicos ni blindarlos frente a cualquier evaluación. Significa establecer reglas claras, exigir responsabilidades y reconocer el trabajo bien hecho. Distinguir entre el procedimiento necesario y la traba que sobrevive porque nadie se anima a eliminarla.

También hay que discutir el costo de los servicios, la presión fiscal, los monopolios, las empresas públicas y la relación entre gasto y resultados. Son asuntos legítimos que requieren números y propuestas concretas, no una colección de anécdotas sobre empleados tomando mate y comiendo bizcochos. Después de 33 años en la Intendencia, no necesito que Oxford me explique que la administración pública tiene defectos. Los conocí desde adentro. Pero también sé que detrás de la caricatura del funcionario que desayuna o merienda en su lugar de laburo mientras el ciudadano espera, hay miles de personas que laburan en serio, son creativos, esforzados, resuelven problemas y sostienen servicios esenciales.

Por eso me parece saludable que nos pongan en un lugar destacado. No para decir que somos los mejores, sino para recordar que hay capacidades que no conviene destruir por prejuicio ni dar por garantizadas por comodidad.

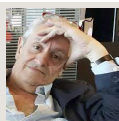
Los bizcochos pueden esperar

Aclaremos: esto no demuestra que ningún funcionario haya comido bizcochos en horario de trabajo. Lo que demuestra es que una anécdota no hace una estadística, y que un ranking no reemplaza la experiencia del vecino que espera en ventanilla.

La buena administración no consiste en prohibir el mate, sino en que las cosas funcionen en tiempo y forma.

Uruguay tiene motivos para reconocer lo que hace bien.

Y tiene, sobre todo, la obligación de mejorar lo que todavía hace mal.

**Claudio RAMA**

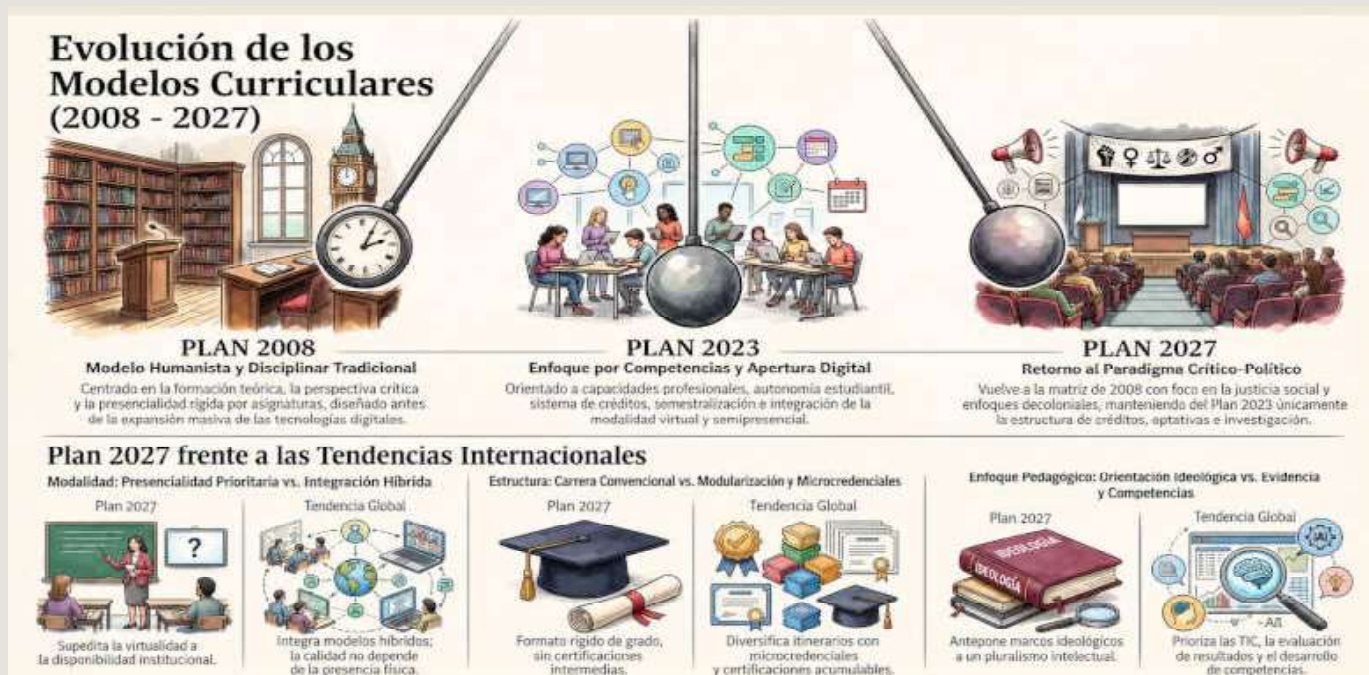
Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

Nuevo Plan 2027 de formación de profesores: el retorno al pasado

Con el nuevo gobierno, la formación de profesores atraviesa una nueva transformación curricular. En menos de veinte años, se ha transitado por tres grandes diseños de formación docente: el Plan 2008, el Plan 2023 y ahora el nuevo Plan 2027, del Consejo de Formación en Educación (CFE). Los cambios expresan distintas concepciones sobre la educación, el conocimiento, el papel del docente y las formas de enseñanza y se alinean a orientaciones políticas distintas y plantean si avanzamos hacia una formación docente acorde con las transformaciones mundiales o asistimos a un movimiento ideológico y pendular que modifica los enfoques curriculares según los cambios de las autoridades. El Plan 2008 se estructuró alrededor de una concepción humanista, disciplinar y pedagógica. Privilegió la formación teórica, los fundamentos de las ciencias de la educación, la práctica docente y una perspectiva crítica de los procesos educativos. Su organización curricular respondía fundamentalmente a una estructura de asignaturas y trayectorias relativamente rígidas, con predominio de la presencialidad. El Plan 2023 introdujo una modificación conceptual al

curriculares de los derechos humanos, la justicia social, la inclusión, las perspectivas de género, y enfoques antirracistas y decoloniales, con un enfoque claramente ideológico. El problema aparece cuando las concepciones filosóficas se transforman en las orientaciones curriculares predominantes que reducen el pluralismo intelectual.

Uno de los aspectos más relevantes de las transformaciones internacionales de la educación es la creciente incorporación de tecnologías digitales, educación híbrida, plataformas de aprendizaje, analítica educativa e inteligencia artificial. El Plan 2008 fue concebido antes de la expansión de muchas de estas tecnologías y respondía a un modelo fundamentalmente presencial sin apoyo de tecnologías. El Plan 2023 avanzó hacia una mayor integración de las competencias digitales y contempló modalidades de formación virtual y semipresencial. El documento del Plan 2027 reconoce que los egresados deben utilizar las tecnologías digitales, pero establece expresamente que debe priorizarse la presencialidad cuando existan condiciones institucionales para ello. Las tendencias internacionales sin embargo no plantean una oposición



colocar las competencias profesionales en el centro del diseño curricular. La formación dejó de definirse exclusivamente por los conocimientos que debían enseñarse y comenzó a organizarse también alrededor de las capacidades que los futuros docentes debían tener e incorporó un lenguaje más próximo a las tendencias internacionales de formación por competencias, resultados de aprendizaje, autonomía estudiantil y reconocimiento de créditos. También procuró fortalecer las tecnologías digitales y una organización curricular más flexible, a pesar de las dificultades y resistencias institucionales. El Plan 2027, vuelve al pasado y reconoce explícitamente al Plan 2008 como referencia y coloca en el centro la racionalidad crítica, la formación ética y política, la relación dialéctica entre teoría y práctica y la concepción del docente como sujeto transformador de la sociedad. Es un cierto retorno al pasado, aunque por suerte mantiene la creditización, la semestralización, los espacios optativos y electivos, la investigación y la extensión, así como el reconocimiento de las tecnologías digitales del Plan 2023. Una de las diferencias centrales entre los planes de 2023 y 2027 se encuentra en la concepción del conocimiento y del desempeño profesional. El Plan 2023 privilegió la formación orientada a competencias, en consonancia con enfoques internacionales que procuran vincular los conocimientos adquiridos con las capacidades efectivas de los egresados. El Plan 2027 recupera expresamente el paradigma crítico, y agrega componentes

entre presencialidad y virtualidad, sino su integración mediante diseños híbridos que permitan aprovechar las ventajas pedagógicas de ambas modalidades, reafirmando que la calidad educativa no depende de la presencia física del estudiante y del profesor, sino del diseño de las actividades, la interacción, los recursos de aprendizaje, la evaluación y los resultados de aprendizaje. Además, el Plan 2027 conserva una estructura relativamente convencional de carrera de grado, sin formular estrategias de modularización y certificaciones intermedias, a pesar de que las micro credenciales, las certificaciones acumulables y los sistemas de reconocimiento de competencias constituyen instrumentos crecientemente utilizados para diversificar los recorridos educativos a escala global. Ello muestra una reforma no alineada con las tendencias internacionales que se apoyan en fortalecimiento de las competencias profesionales, integración de tecnologías digitales, inteligencia artificial, mayor flexibilidad de las trayectorias, formación continua, investigación aplicada y evaluación de resultados. Pero el problema mayor es que las reformas educativas deben ser acumulativas, incorporando los avances anteriores y corrigiendo sus debilidades a partir de evidencias verificables donde la calidad educativa debe ser el centro de las políticas y estas deben valer por su contribución a formar mejores docentes, aumentar las tasas de graduación y el uso de TIC

Dar vuelta la pisada

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



Las encuestas pueden ser direccionadas. Por las preguntas, tamaño de la muestra, público encuestado, ámbito territorial, momento histórico, los problemas de actualidad y múltiples variables, pero hay cosas irrefutables, «los números» las matemáticas.

Los números se disparan y alarman. Entre enero y setiembre de este año hubo 312 homicidios, superando a los 275 de igual periodo del 2025. El pico más alto ocurrió entre julio y setiembre 111 muertes violentas. Habían sido 92.

Montevideo también es la capital de la muerte con 193 del total País. (61,9 %) Las jurisdicciones de las seccionales 16ta y 18va han sido las más afectadas. Esto indica lugar del conflicto, pero la muerte señalada de antemano no tiene residencia, persigue a su objetivo y actúa en el momento oportuno.

Salvo el interés expreso de infundir daño y terror. De visibilizar vulnerabilidad. El Ministerio del Interior los diferencia; el 53,8% tiene como causa el ajuste de cuentas y los conflictos entre personas, el 8,3% a altercados y el 8% a violencia doméstica.

Los indicadores muestran una baja de 3,4% en las rapiñas y 0,3 en los hurtos, pero con tanto descredito en la comunidad debemos precisar. La mayoría de las denuncias se realizan para obtener un comprobante, justificativo o cuando se conoce al autor.

Se descrece en el resultado y se evita la incomodidad de traslados para denuncias sin esperanza. Me resulta doloroso decirlo, pero lo dice la gente.

Como bien se ha señalado hay una gran caída de apoyo a la democracia con eje central en el problema del trabajo y la inseguridad.

A casi la mitad de la población no le importa perder parte de su libertad para conseguir seguridad.

Hay un desgaste de la confianza institucional, una amplia mayoría de la población desconfía del uso de los dineros públicos y menos de un tercio se siente representado en el parlamento.

Actualmente hay menos gente identificada con la izquierda que con la derecha, pero el gran nicho sigue siendo el Centro.

Casi el 40%.

La inseguridad viene ligada al número de encarcelados que alcanzo a las 17.000 personas. Que tema, que ominosa situación.

Como dice nuestro editor hay una resaca emocional con una visión deprimente de fábricas cerradas por cambio de la matriz industrial.

Esa pérdida de confianza ha hecho que empresarios dejaran de invertir y fugaran sus capitales en busca de mejores réditos o simplemente de conservarlo.

Solo arriesgan en lo seguro como ha sido en el boom de la construcción y lo de la energía eólica con contractos ventajosos y a cubierto de cualquier contingencia.

Especulan. Ya lo vivió Uruguay, a fines del sesenta y principios del setenta Pacheco Areco debió legislar y combatir el agio y la especulación; incrementada entonces por la violencia guerrillera de la que subsisten longevos integrantes del partido de gobierno.

En esta realidad de desarraigos, con mucha presencia extranjera ingresada sin filtros se producen luchas por territorio para proveer y distribuir drogas. Acciones del crimen organizado; más bien diría crimen desorganizado. Amenazas, balaceras, muertes.

En medio de una atmosfera de populismo de derecha e izquierda surgen propuestas radicales dichas con pasión y vehemencia.

Es peligroso dar rienda suelta a impulsos surgidos de la bronca.

Hay que agotar los medios legales y materiales con que contamos y no incursionar en soluciones legislativas extremas que luego terminan generando daños irreparables a los propios que reclamaban por una solución.

Siempre quieren modificar la Constitución, déjenla quieta. Siempre hablan de aumento de penas, empecemos por que se cumplan las actuales.

Dice mi líder de crear el delito de pertenencia, como demócrata acato las mayorías pero lucho por la visibilidad de la disidencia. Es un tema difícil de diferenciar y evaluar.

Hay criminales con fuertes vínculos familiares de personas muy honestas; padres, hermanos, parientes y amigos que reprueban lo que hace, pero jamás lo van a denunciar. Cuantas películas relatan relaciones del mafioso y su hermano policía. La solución de la inseguridad no pasa por ahí, sino por la aplicación de la justicia en su real término. Hay que derogar ese código de proceso penal, retornar al rol hegemónico de los jueces, como era y lo dice la constitución.

Más atribuciones a la policía, aumentando el tiempo para indagatoria, validando su interrogatorio y dándole las mismas garantías al denunciante o damnificado que al acusado o indagado.

Terminar con las diferenciaciones de credibilidad de hombres y mujeres. Ninguna ley puede diferenciar lo que la Constitución no lo hace.

Valoración objetiva, sin omitir las protecciones necesarias.

Lo del arrepentido y testigo protegido hay que mirar con lupa y de alta graduación.

Lo del anonimato no aporta credibilidad. Batidor, ortiva, buchón le dicen en el ambiente criminal, como decía el presidente del colegio de abogados Florencio Macedo «fomentar a la traición afecta principios éticos y procesales».

Yo agregó, no es del todo creíble. Sus credenciales son la traición

Tampoco se puede estimular la figura del agente encubierto, por lo general debe cometer delitos muy graves para ganarse la confianza de la organización, eso es propio para una acción de espionaje que debe reservarse para cuestiones de seguridad nacional, inteligencia de Estado.

Para mejorar la seguridad hay que volver a la reserva de interrogatorios en materia penal, terminar con la exposición.

Por el solo hecho de ser acusado; sea culpable o inocente queda expuesto a ser señalado y juzgado socialmente. Se siembran dudas.



La visibilidad de imagen es peligrosa, para las partes y para las autoridades.

Desafíos, riesgos innecesarios, sumatoria de miedos

La moralidad y su vínculo con la honestidad en caída.

La desnaturalización de la receptación. Para reponer un artículo robado se compra otro similar sin documentos y todo bien. Las casas de compraventa de todos los rubros de parabienes. Las ferias vecinales al tope. «Esas gigantes y desperdigadas» Y con las aplicaciones y mercado libre. Receptación-engaño-estafa-encubrimiento.

Como el monto es menor y como se ha generalizado no se reprime. Poco importa. Lo inmoral pasa a ser amoral.

En que escalón colocamos a quien compra drogas en una boca de venta. Es simple encubridor o tiene pertenencia con el crimen organizado.

Si realmente se quiere combatir con éxito al narcotráfico hay que terminar con la tolerancia y atacar al consumidor que al adquirir su droga en una boca de ventas está cometiendo delito. Complicidad y encubrimiento de venta de drogas prohibidas.

Tiene que ser detenido y sometido a sanciones que en su inicio siempre ha de ser la desprogramación al consumo adictivo.

Voluntaria en inicio y compulsiva después. La reiteración como en todo habilita a sanciones mayores que deben terminar con la prisión efectiva.

Sin consumidor no hay traficante proveedor, ni bocas, ni lavado de dinero mal habido. Hay que priorizar la seguridad de toda la comunidad a la de esos transgresores que tanto daño hacen a la sociedad. Bajemos la violencia, las balaceras, los muertos y los miedos.

No necesitamos copiar ni a Bukele ni a Giuliani, pero si dar vuelta la pisada. Sigamos los pasos creativos de Jorge Battle a 10 años de su muerte. «Viva Battle»

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

Jorge, diez años después

El 24 de octubre se cumplieron diez años del fallecimiento de Jorge Batlle Ibáñez. Para el Uruguay, una década sin una de las inteligencias más brillantes, libres y originales de su vida política. Para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y quererlo, diez años de una ausencia que sigue pesando. Tuve la fortuna de ser su amigo, de compartir innumerables conversaciones y de encontrar en él una generosidad intelectual extraordinaria. Jorge enseñaba conversando, preguntando, provocando una reflexión, invitando a mirar más lejos. Tuvo conmigo la grandeza de compartir sus conocimientos y su experiencia, de orientarme y de dedicarme su tiempo. Su magisterio tenía la naturalidad de quienes saben mucho y conservan intacta la curiosidad. A su lado, uno aprendía sobre economía, historia y política, pero también sobre el valor de pensar con independencia y defender las propias convicciones.

Si algo recuerdo con especial cariño es la manera en que recibía mis discrepancias. Por la dimensión de su figura personal y política, imagino que no siempre encontraba interlocutores dispuestos a discutirle una idea. Yo, quizá con cierto atrevimiento, en el mejor sentido de la palabra, nunca dudé en hacerlo. Entendía que, para un liberal, pocas cosas podían ser más estimulantes que conversar con otro liberal dispuesto a ejercer su libertad de pensamiento. Siempre sentí que Jorge disfrutaba especialmente esos intercambios. Escuchaba, argumentaba, repreguntaba y encontraba un nuevo ángulo desde el cual abordar el asunto. Su grandeza también se expresaba en esa disposición a recibir el disenso con respeto y entusiasmo. Me dejó una enseñanza que conservo hasta hoy, porque la amistad y la admiración pueden enriquecerse profundamente cuando existe la confianza necesaria para discrepar.

Esa misma estatura quedó de manifiesto cuando le tocó conducir al Uruguay durante la dramática crisis de 2002. Frente a la angustia de miles de familias, al peligro de un colapso financiero y a una incertidumbre que parecía devorarlo todo, Jorge asumió una responsabilidad histórica con un coraje extraordinario. Su conducción, el trabajo de su equipo y el papel fundamental de Alejandro Atchugarry hicieron posible construir una salida cuando el margen de maniobra era mínimo. La obtención del respaldo estadounidense, incluido el financiamiento puente por hasta 1.500 millones de dólares, resultó decisiva para la reapertura de los bancos. El posterior canje voluntario de deuda de 2003 contribuyó a encauzar la recuperación y preservar la confianza en el país. Detrás de esas decisiones hubo capacidad política, convicción y una comprensión profunda del valor de la credibilidad nacional. Jorge estuvo dispuesto a asumir costos políticos inmensos para defender el futuro del Uruguay. Su extraordinaria gestión de aquella emergencia merece ocupar un lugar de honor en nuestra memoria colectiva.

Hoy lo extraño también ante cada gran interrogante de nuestro tiempo. Me pregunto qué pensaría sobre este escenario geopolítico tan complejo, sobre las tensiones entre las grandes potencias, las amenazas a las democracias y el porvenir de las sociedades abiertas. Cuánto daría por conversar con él sobre la inteligencia artificial y las transformaciones que está provocando en el trabajo, en la vida social y en la política. No puedo atribuirle respuestas que no llegó a dar. Sí puedo imaginar la curiosidad, la energía y la libertad intelectual con las que habría abordado esas preguntas. Jorge fue un adelantado a su época. Muchas veces vio posibilidades donde otros apenas percibían riesgos, y advirtió cambios que todavía parecían lejanos. Parte de la incomprensión que encontró tuvo que ver, precisamente, con esa capacidad de pensar por delante de su tiempo. Conversar con él exigía estar dispuesto a revisar certezas y ampliar el horizonte.

Con la perspectiva de los años, su figura ha ido encontrando un reconocimiento que trasciende las fronteras partidarias. Quienes siempre lo admiramos y quisimos sentimos una profunda satisfacción al ver que tantos compatriotas valoran hoy su dimensión y su lugar entre los grandes presidentes de nuestra nación. En mi caso, ese orgullo convive con una nostalgia muy personal. Extraño al estadista, al liberal formidable, al hombre culto y apasionado por el destino de su país. Y extraño, entrañablemente, al amigo que me recibía, me escuchaba y me permitía discutir con él; al que tuvo la generosidad de enseñarme tanto sin pedirme nunca que renunciara a pensar por mí mismo. Cuánta falta nos hacés, Jorge. Cuánto me gustaría poder conversar contigo una vez más. Dejaste mucho más que exquisitos análisis de coyuntura. Nos regalaste con tu generosidad infinita una matriz de pensamiento perenne que te sobrevivió largamente y vive en nosotros, en nuestro pensamiento libre y en nuestra acción política, también libre. Porque nos enseñaste que de eso se trata. Libertad, siempre libertad. Por tanto, aún hoy seguimos dialogando, discutiendo y desafiándonos. Ya sin el mate por medio, pero con la sonrisa y la libertad intactas.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor



Gatillo fácil: una realidad que nos obliga a reflexionar

Hoy nos estremecemos con la noticia conocida en los últimos días sobre un muchacho, Brian, que, según relató, viajaba en un vehículo de transporte solicitado por una aplicación, como tantos que circulan hoy por nuestra ciudad, y que terminó inmerso en una pesadilla que difícilmente podrá olvidar por el resto de su vida.

Según su versión de lo sucedido, todo comenzó con una persecución que atravesó varios barrios, desde Reducto hasta culminar en Ituzaingó. Disparos, disparos y más disparos. Finalmente, los ocupantes del vehículo quedaron rodeados y fueron detenidos. En medio de aquella situación, Brian asegura que tuvo que hacerse el muerto para sobrevivir, después de que una bala lo rozara.

Pero la suerte del chofer y de otras tres personas no fue la misma: una persona falleció y otras tres resultaron heridas.

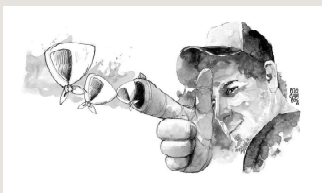
¿El motivo? Brian dice no saberlo. Según su narración, el conductor, desesperado, repetía: «¡Ay, mi madre, ay, mi madre!». En medio del miedo, intentó escapar acelerando el vehículo. Pero lo que terminó escapándose fue su propia vida. La perdió él, y con él, una familia entera que lo esperaba en casa, sin imaginar que nunca regresaría.

Los representantes legales de Brian presentarán una denuncia por presunto abuso de funciones. El joven quedó en estado de shock por todo lo vivido: presenciar la muerte de una persona a su lado y sentir en carne propia el roce y el paso de las balas es una experiencia que deja huellas difíciles de borrar. Posteriormente circularon versiones que afirman que el coche de la aplicación señalada por Brian no pertenecería a dicha empresa y que él tendría antecedentes dejando un manto de dudas sobre todo lo ocurrido.

A quien escribe también le tocó vivir una situación muy parecida, allá por 2007. Junto a mi hermano, fuimos víctimas de una persecución a tiros por parte de policías por carrasco que termino en Portones Shopping que, según nuestra experiencia, actuaron con información equivocada. El episodio terminó con un menor herido de bala y conmigo atravesando un doloroso proceso ante la Justicia penal, cuyas consecuencias me marcarían para siempre. Aquella experiencia fue, además, uno de los motivos que me llevaron a escribir mi primer libro: *Mareas de Justicia*.

Lamento profundamente que estas situaciones vuelvan a ocurrir. En mi libro daba cuenta de otro caso, pero, al investigar y profundizar en el tema, tuve que enfrentar una realidad todavía más preocupante: estos episodios suceden mucho más de lo que quisiéramos creer -en casos de víctimas totales, como lo fue en el mío, y también de demasiada facilidad para abrir fuego en persecuciones con fundamentos reales-. Y cabe preguntarse cuántos casos habrá en los que las personas involucradas, inocentes o no, terminan falleciendo bajo un uso de la fuerza desmedido y la verdad nunca llega a conocerse. Sin perjuicio de la inocencia total que manifiesta Brian o si fueran realmente sospechosos, debemos dotar a nuestros funcionarios policiales de una formación sólida y de protocolos estrictos para el uso de armas de fuego. No puede ser que se repitan situaciones de esta naturaleza, con consecuencias irreparables, y que los ciudadanos queden expuestos a semejantes atropellos. El uso de un arma de fuego exige preparación, responsabilidad y límites claros. No se puede actuar a la ligera cuando están en juego vidas humanas.

Es hora de una profunda reflexión. No podemos acostumbrarnos a que estas situaciones sucedan una y otra vez, como si fueran parte inevitable de nuestra realidad. Cada episodio de estas características debería obligarnos a revisar qué está fallando, qué debe corregirse y cómo evitar que vuelva a suceder. Detrás de cada disparo hay vidas, familias y consecuencias que perduran mucho después de que termina el procedimiento. Creo que ninguna sociedad puede permitirse mirar hacia otro lado cuando quienes deberían proteger la vida terminan protagonizando situaciones en las que esta se pierde.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



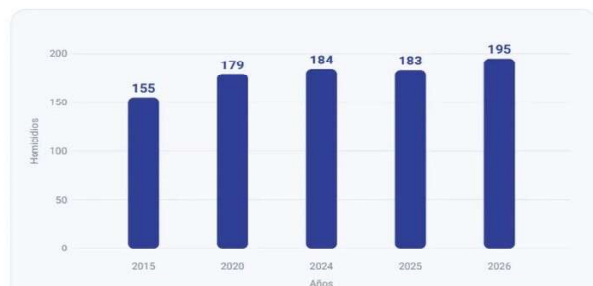
Inseguridad sin control eficiente

El incremento de los homicidios en Montevideo tomando en cuenta los datos que se hicieron públicos con respecto al período enero a setiembre de este año con igual período del año anterior, deja al descubierto no sólo el fracaso en la política del Ministerio del Interior de este gobierno (en la aplicación de sus anunciados planes en la materia) sino también la existencia de bandas que, vinculadas al narcotráfico, defienden sus territorios y zonas de influencia y realizan entre sí sus «ajustes de cuentas» aplicando su violencia letal, ya que el porcentaje de muertes vinculados a rapiñas es muy menor.

Por otra parte, de la comparecencia del titular de esa cartera, ante la Comisión de Seguridad Pública de la Cámara de Representantes, quedó de manifiesto que sólo se incrementaron en cincuenta los efectivos policiales desde el inicio de esta Administración de los dos mil que se habían prometido contratar en la campaña electoral para hacer frente a este tema de gran preocupación para la ciudadanía.

Luego de su comparecencia, el secretario de Estado aseguró que se contratarán finalmente mil efectivos para incrementar las acciones en pos de la seguridad. Por su parte, el titular del Poder Ejecutivo -quien persiste en mantener en su cargo al ministro del Interior, pese al descontento de la oposición y de la misma población- reconoció, no obstante, ese incremento en los homicidios

Gráfica 2. Homicidios, por año (Uruguay - Primer semestre, 2015, 2020, 2024, 2025, 2026)



registrados en Montevideo y admitió además en Salto, algo que no debiera pasar desapercibido ni resulta menor: carencias en lo que hace relación a la protección frente a la comisión de ciber delitos.

Ni las dependencias del Estado, ni menos los particulares, podemos sentirnos seguros frente a esta nueva modalidad delictiva.

Recordemos que nuestro país posee una normativa jurídica «moderna» en esta materia, a través de la Ley 20.327 de Prevención y Represión de la Ciber delincuencia y que esta tarea, también está a cargo del Ministerio del Interior y de la Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (AGESIC). Esta norma legal tipifica y penaliza conductas delictivas digitales.

Pero, no alcanza sólo con poseer este marco legal, sino que debieran instrumentarse desde el gobierno, campañas de información y advertencia para saber enfrentar a estos delincuentes, que usan estas tecnologías para concretar sus fines. No obstante, ello, este tipo de delitos se ha visto incrementado y aún no están dadas las seguridades para frenar «hackeos» o ciber ataques, a páginas o bases de datos de organismos oficiales, lo que constituye otra cara de la inseguridad que padecemos y es un terreno en el que aún hay mucho por hacer para estar a la altura de los tiempos que vivimos. Esto supondrá una mayor inversión en tecnologías y exigirá mejorar las capacidades defensivas, para hacer frente a posibles ataques informáticos. Las entidades estatales habrán de instrumentar en el menor tiempo posible, esas medidas de seguridad informática que hoy presenta muchas debilidades. Debemos estar atentos, ya que la inseguridad que padecemos en forma cotidiana ha afectado y en gran forma nuestra calidad de vida y ello resulta por cierto, inaceptable.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Elecciones en Israel; impacto internacional

Mañana, tendrán lugar las elecciones nacionales en Israel, siendo las primeras desde el ataque de «Hamás» el 7 de octubre de 2023, las consecuencias entre «Hezbollah», y el conflicto con Irán en el presente año.

Un total de 7.300.000 habilitados serán responsables del destino de 120 escaños de la Knéset (Parlamento) para el período 2026 – 2030.

Gran parte de partidos políticos piden la dimisión del actual Primer Ministro Benjamín Netanyahu - líder de «Likud», actualmente con 32 escaños en la Asamblea -, hombre que, para muchos, erosiona la democracia, mientras por otro lado los jueces de la «Corte Penal Internacional» («CPI») emiten una orden de arresto por haber encontrado «evidencias razonables» sobre presuntos crímenes de guerra y contra la humanidad, que, supuestamente, han sido durante el conflicto entre Israel y el grupo terrorista «Hamás».

En apenas 24 horas los israelíes votarán por partido – en casi 80 años de

(«ONU») que critican a Irán.

Más allá de lo expresado, el conflicto en Medio Oriente estableció un vínculo sólido con «Hamás», pues el Kremlin busca desesperadamente reactivar rutas – impactadas por ataques israelíes – para vender su petróleo, y, en consecuencia, por bastante tiempo el conflicto no entrará en caminos de resolverse, existiendo además demasiados «eruditos» constipados moviendo intereses dentro de corporaciones deslizándose por el tablero de ajedrez.

24 horas antes de los comicios

A modo de obertura a las elecciones; 70% de israelíes apoya establecer una «Constitución» en lugar de sostener las «Leyes Básicas de Israel» - textos de perfil constitucional aprobados por la «Knéset»-, modificando procesos sociales y religiosos.

Ahora, los comicios de mañana tendrán sin lugar a duda un resultado cuyo impacto no solo será en relación con el sistema político israelí, sino su comportamiento respecto a la Franja de Gaza, Cisjordania, y vínculos internacionales.

En la recta final, la competencia se inclina entre, «Likud» – partido del primer ministro Benjamín Netanyahu -, de ideología conservadurismo, liberalismo nacionalista, sionismo, de posición derecha - extrema derecha, y contando actualmente con 32 asientos en la Asamblea.

Netanyahu, y «Likud», presentan una política de no aproximación a la «Autoridad Palestina» (adoptó el nombre de «Estado Palestino»), administración autónoma gobernando la Franja de Gaza, controlada de facto desde 2007 por «Hamás», organización política paramilitar palestina sunita, declarada «yihadista», nacionalista, e islamita.

Por otro lado, tenemos al partido centrista «Yashar» – ideología, sunismo liberal, posición centro -, de Gadi Eisenkot, que, si bien apoya las intervenciones militares israelíes en Gaza, Líbano, e Irán, ha

acusado a Netanyahu del fracaso estratégico, falta de alerta, y preparación en cuanto a la invasión del grupo terrorista «Hamás», hecho que disparara el conflicto armado.

Más atrás, nos encontramos con «Shas» («Asociación Internacional de los Sefardíes Observantes de la Torá»), representando a ultraortodoxos, de ideología sionismo, conservadurismo social, posición «derecha social, izquierda económica» - זק?? -, la cual participara en coaliciones de gobierno tanto de izquierda, como de derecha. Su política es afín al «daat Torá», expresando que, la cultura del espacio se basa en las palabras divinas, como así en el Talmud. Liderado por Aryed Deri, y contando con 11 escaños, «Shas» se ha ocupado en buscar medidas políticas para deportar niños nacidos en Israel – no judíos-, hijos de inmigrantes que habrían ingresado ilegalmente al país.

La disputa es entre el bloque de Netanyahu, conformado por «Likud», «Poder Judío y Sionismo Religioso», los ortodoxos «Shas», y «Judaísmo Unido de la Torá», pudiendo obtener alrededor de 50/51 asientos en la Asamblea, y los opositores, bajo el liderazgo de Gadi Eisenkot, a través de «Yashar», potenciados por «Beyajad» (centro derecha, enfocado en captar votantes decepcionados con la gestión de Netanyahu), «Los Demócratas» (democracia social, sionismo liberal, posición centroizquierda, izquierda), y «Lista Conjunta» – «Raam» («Árabes Unidos»), quizá, llegando a 53 escaños.

Finalmente, el reclutamiento de ortodoxos y papeletas de palestinos con nacionalidad israelí, son piezas fundamentales en esta elección que no solo definirá el rumbo interno, sino muy en particular la oscilación en el ámbito exterior, y, en consecuencia, el «movimiento» en el mundo... pero, si nos detenemos a pensar, al final de cuentas entre tanta complejidad, la guerra es lo de menos, porque, en cuanto a procesos bélicos... «¡deben encargarse las políticas de Estado!»



historia, nunca se obtuvo mayoría parlamentaria -, perfil otorgando cierto poder a las agrupaciones menores y condicionando a los «ganadores», para alcanzar 61 asientos en el Parlamento.

El problema en estos comicios es, que, el resultado de la votación arrastra luego a una negociación entre fuerzas políticas, y un punto urticante es la transacción con partidos de raíces religiosas, para obtener una coalición que lleve «el viento» del Estado.

Otros factores para tener presentes, son la relevancia de partidos árabes interviniendo un 75% de israelíes de habla árabe, una «Lista Conjunta» no volcada a criticar el sionismo, sino tirar abajo a Benjamín Netanyahu - además de auspiciar al candidato Gadi Eizenkot, quien fuera jefe del Estado Mayor - y en alguna medida intentar una especie de «gobierno menor» - aunque no fuera parte del «original»-, negociando intereses.

Es oportuno señalar que, la «Corte Suprema Internacional» – órgano judicial independiente – persigue a autores de genocidios en territorios de Estados que suscribieron el «Estatuto de Roma», pero, Israel, nunca firmó dicho tratado, y en consecuencia no reconoce la jurisdicción del referido «Tribunal», aunque, este, resolviera que su poder se extiende a Cisjordania y Gaza, pues, la «Secretaría General de las Naciones Unidas» – socialista y pro Palestina -, aceptó la adhesión de los palestinos al mencionado «Estatuto de Roma».

Así están las cosas; por un lado, los palestinos en Gaza se sienten respaldados ante la actuación de un organismo internacional acusando a israelíes por crímenes de guerra, mientras, por otro, los israelíes se encuentran turbados porque, el mundo, se olvidó de atrocidades llevadas a cabo por el terrorismo de «Hamás» – organización política igual al nazismo, buscando desestabilizar Europa, y lograr una supremacía en la cual no exista ninguna democracia laica -, quienes asesinaron 1500 personas, tomaron más de 250 como rehenes, violaron, torturaron, y pusieron de manifiesto exterminar al pueblo de Israel.

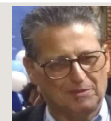
A decir verdad, la decisión de la «Corte Penal Internacional» demuestra cierto perfil antisemita, pero Israel declara continuar sus pautas contra «Hamás» y el eje de la resistencia terrorista iraní, mientras, por su parte, Rusia «retribuye» bloqueando las resoluciones de la «Organización de las Naciones Unidas»



Israel celebrará
elecciones en octubre
en medio de una
profunda fragmentación
política
EXTRANEWS
MUNDO

La institucionalización del error

Orlando ALDAMA VIGNONE
Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público



Hay figuras en el vasto archivo de los mitos ancestrales que o buscan aterrorizar con fauces de bestias, sino fracturar la cordura con la fría y letal precisión de una idea, envenenando el alma y sembrando el caos.

En las crónicas apócrifas del Libro de Enoc, PENEMUE ocupa ese sitio incómodo. Presentado como uno de los Grigori — los Vigilantes caídos que cruzaron el umbral prohibido para mezclarse con la humanidad—, su aporte transgresor no fue el hierro de la guerra ni el oro de la

es la fatiga crítica del ciudadano: lograr que la verdad parezca inaccesible y que la mentira cómoda sea la única trinchera habitable.

La guerra híbrida y los conflictos de 4.ª y 5.ª generación

Ese impulso primigenio que PENEMUE inauguró con la tinta y el papel hoy opera a escala planetaria bajo formas hipertecnológicas. Lo que los manuales de estrategia militar denominan Guerra Híbrida, de Baja Intensidad o conflictos de Cuarta y Quinta Generación, no es más que la industrialización sistemática de aquel viejo error «enociano».



vanidad, sino algo mucho más radical: «...entregó a los hombres el arte de la pluma y el papel, y les instruyó en la ciencia de urdir el engaño y expandirlo como doctrina.»

En la mirada mítica, este acto no fue una emancipación, sino un pacto faústico primigenio. Al fijar el pensamiento en la materia, el ser humano abandonó la intuición pura del instante y quedó atado a la codificación del registro. La escritura, en el génesis de esta leyenda, se convirtió en el primer vehículo de la falibilidad organizada: el hombre aprendió a documentar su propio extravío, sus relatos, sus mitos o sus mentiras.

La presencia del artífice y el alcance de la mentira

La presencia de PENEMUE entre los mortales marca el momento exacto en que la palabra deja de ser un eco vibrante del alma para convertirse en herramienta. Y con esa herramienta, nace la escala.

La verdad, por su propia naturaleza, requiere coherencia, tiempo y arraigo; la mentira, en cambio, posee una ligereza aerodinámica. En el ecosistema de la comunicación humana, el error institucionalizado —aquel que PENEMUE voluntaria y/o maliciosamente facilitó— demuestra que la falsedad viaja con la velocidad de un soplo porque no necesita comprobarse a sí misma.

Mientras que la autenticidad exige la prueba de los hechos, la mentira se nutre de la credulidad y de la comodidad cognitiva. El legado de la pluma y el papel permitió que el engaño dejara de ser un secreto efímero entre dos personas para convertirse en doctrina, archivo y narrativa aceptada.

Intencionalidad, propósito y el diseño del engaño

Aquí es donde la fábula ancestral colisiona de frente con la ingeniería social contemporánea. La difusión masiva de falsedades nunca es un accidente casual e inocuo para las masas; responde a una intencionalidad quirúrgica.

Todo sistema de desinformación persigue un propósito: alterar el centro de gravedad de una sociedad, desplazar los consensos y colonizar el imaginario colectivo.

Cuando el error se institucionaliza, deja de ser un desvío circunstancial para transformarse por ejemplo en una herramienta de gobierno y control.

Se diseña con método, se distribuye con timing estratégico y se optimiza midiendo los umbrales de resistencia de la opinión pública. El propósito último

En el Libro de Enoc, un grupo de ángeles conocidos como los Grigori o Vigilantes (entre ellos Penemue, Azazel y Sem yaza) abandonan su estado celestial para descender a la Tierra.

El «error enociano» no consistió únicamente en romper la frontera entre lo divino y lo humano, sino en entregar a la humanidad tecnologías, artes y conocimientos para los cuales aún no estaba ética ni espiritualmente preparada: La Cuarta Generación de la Guerra (4GW): Desdibuja los límites tradicionales entre la política, la sociedad y el combate armado. El campo de batalla ya no es una línea geográfica de trincheras, sino la mente de la población civil. Las instituciones estatales son atacadas y socavadas desde adentro utilizando sus propias herramientas democráticas y comunicacionales.

La Quinta Generación (5GW): Da el salto definitivo hacia lo invisible. Es la guerra de la percepción pura, donde las armas son los algoritmos, la manipulación del flujo informativo, la inteligencia artificial y la desestabilización psicológica masiva. Ya no se busca destruir la infraestructura física del enemigo, sino reescribir su realidad: lograr que el adversario dude de sus propias percepciones, odie a sus semejantes y aplauda su propia subjugación.

A nivel global, este mecanismo funciona hoy a pleno rendimiento. Las pantallas cotidianas son los nuevos papiros donde PENEMUE redacta en bucle la confusión colectiva. La gran tragedia moderna es que, hiperconectados y provistos de la mayor tecnología de registro de la historia, la humanidad sigue firmando con tinta digital los mismos errores que la apartaron, desde el origen de los tiempos, de la claridad y la concordia.

«Una mentira puede dar la vuelta al mundo mientras la verdad todavía se está poniendo los zapatos.» — Jonathan Swift (atribuida habitualmente también a Mark Twain)



Fitzgerald CANTERO PIALI
Experto en Geopolítica

La transición energética también se decide en el Parlamento

El rumbo energético de un país se construye también en las leyes, los presupuestos y el control democrático. Por eso, fortalecer la deliberación legislativa es parte de la conversación sobre la transición.

Cuando se habla de transición energética, la atención suele dirigirse a las inversiones, las nuevas tecnologías, las redes y los proyectos. Son asuntos centrales. Pero las decisiones que definen el rumbo del sector también pasan por las instituciones encargadas de debatir las reglas, asignar recursos y representar a la ciudadanía.

En ese proceso, el Poder Legislativo tiene una responsabilidad particular. Según las competencias de cada país, sus integrantes participan en la elaboración y

y también permitir que las políticas se evalúen y ajusten cuando la realidad lo requiera.

La diversidad de América Latina y el Caribe vuelve especialmente importante esta conversación. Los países parten de matrices, recursos, mercados, marcos institucionales y necesidades sociales diferentes. Las experiencias de otros lugares pueden aportar ideas y advertencias; su utilidad depende de la capacidad de analizarlas y adaptarlas a cada contexto.

Por eso, una buena discusión legislativa no consiste en trasladar automáticamente una solución de un país a otro. Consiste en examinar qué problema se intenta resolver, cuáles son las opciones disponibles y qué consecuencias tendría cada una para la realidad nacional.

El valor de formar a quienes legislan

Durante la XI Semana de la Energía de OLACDE—Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía— en Santo Domingo, realizamos el lanzamiento del Curso para Legisladores que organizamos con IILA—Organización Internacional Ítalo-Latinoamericana—. La iniciativa —una aspiración que hace tiempo queríamos concretar— pone en primer plano una necesidad concreta: que quienes intervienen en la discusión de las decisiones energéticas cuenten con más herramientas para comprender la complejidad del sector y deliberar sobre sus implicaciones. También nos acompañan en este emprendimiento Parlatino, Fondazione Enel, Etrela e IKI.

La formación legislativa en energía puede contribuir a construir un lenguaje compartido entre especialistas, autoridades y representantes electos. Ese lenguaje ayuda a interpretar información técnica, identificar qué preguntas faltan en una propuesta y reconocer cómo se conectan las decisiones energéticas con otras áreas de la política pública.

Su valor también está en el método de análisis que puede promover. Frente a una propuesta, importa examinar sus objetivos, los supuestos en que se basa, las alternativas que se consideraron y la forma en que se medirán sus resultados. Preguntar por la implementación es tan necesario como discutir el diseño: una decisión pública solo puede evaluarse adecuadamente si se puede observar qué se hizo, con qué recursos y con qué efectos.

La capacitación no determina qué posición debe adoptar cada legislador. La decisión corresponde al debate democrático, con sus diferencias y prioridades legítimas. La formación puede enriquecer ese debate al ampliar la comprensión de los temas, dar mayor consistencia a las preguntas y mejorar el escrutinio de las propuestas.

Esa distinción importa. La política energética no es exclusivamente técnica: comprende elecciones sobre prioridades, responsabilidades y distribución de costos y beneficios. Pero esas elecciones pueden ser más transparentes y mejor deliberadas cuando quienes participan disponen de información y herramientas para analizar sus consecuencias.

El curso también apunta a asesores parlamentarios, cuerpos jurídicos de los ministerios y organismos reguladores.

La calidad del debate también construye el rumbo energético

Las leyes y las políticas energéticas inciden en decisiones de largo plazo, mientras que los ciclos políticos tienen sus propios tiempos. Esa diferencia vuelve relevante la continuidad del diálogo entre instituciones y la posibilidad de que las decisiones se expliquen, se revisen y mantengan legitimidad ante la sociedad.

El Parlamento ofrece un espacio para poner esas decisiones bajo escrutinio democrático. Para cumplir esa función, necesita que el debate pueda abordar la complejidad del sector sin perder de vista a las personas y las actividades afectadas por cada medida. También necesita que las razones detrás de una decisión sean comprensibles y que sus resultados puedan discutirse públicamente.

El lanzamiento del Curso para Legisladores de OLACDE invita a pensar en esa relación entre conocimiento y deliberación. Fortalecer la comprensión legislativa de la energía no es un asunto accesorio a la transición: forma parte de las condiciones para debatir sus prioridades, sus instrumentos y sus consecuencias. La transición energética también se juega en la calidad de las decisiones que una sociedad puede discutir y sostener en el tiempo.

¿Qué necesita un Parlamento para convertir la complejidad energética en decisiones legítimas y sostenibles, y cómo puede la formación de sus integrantes mejorar ese proceso?



discusión de leyes, el tratamiento de presupuestos, el análisis de políticas públicas y el seguimiento de la acción del Ejecutivo. Cada una de esas tareas puede influir en las condiciones en que se planifican, financian e implementan las decisiones energéticas.

La transición, por tanto, también se decide en el Parlamento.

Las decisiones energéticas llegan al debate legislativo

La energía atraviesa dimensiones que suelen discutirse por separado: la seguridad del suministro, el costo para los hogares y las empresas, la inversión, el empleo, el desarrollo territorial, la protección ambiental y las cuentas públicas. En la práctica, las decisiones deben considerar varias de ellas a la vez.

Una modificación normativa puede cambiar los incentivos para invertir. Una decisión presupuestaria puede acelerar o limitar la ejecución de una política. El control parlamentario puede ayudar a esclarecer cómo se implementan los compromisos asumidos y qué resultados están produciendo. El debate legislativo contribuye, además, a hacer visibles los intereses y las consecuencias que rodean cada alternativa.

Esto exige una deliberación capaz de conectar los aspectos técnicos con sus efectos económicos y sociales. Para valorar una propuesta energética, conviene preguntar qué problema busca resolver, qué evidencia la respalda, quiénes asumirán sus costos, quiénes recibirán sus beneficios y qué mecanismos permitirán revisar sus resultados.

Esas preguntas no eliminan las diferencias políticas. Ayudan a que puedan expresarse sobre bases más claras y a que la ciudadanía comprenda qué está en juego.

Una agenda de decisiones, no de respuestas simples

La política energética reúne objetivos que pueden complementarse, pero que también pueden entrar en tensión. Asegurar el suministro requiere planificación y coordinación; mantener precios accesibles obliga a examinar cómo se distribuyen los costos; atraer inversión implica ofrecer reglas comprensibles y previsibles; y avanzar hacia sistemas de menores emisiones demanda considerar los tiempos, las capacidades y las circunstancias de cada país.

En ese contexto, legislar sobre energía implica trabajar con incertidumbre y tomar decisiones cuyos efectos pueden extenderse durante años. Las tecnologías evolucionan, las condiciones económicas cambian y las prioridades sociales se transforman. Las normas necesitan ofrecer orientación y estabilidad,

Lo que somos y lo que viene

Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado



La identidad no se negocia. Los acuerdos se construyen. El futuro se gobierna. Hay momentos en que la política tiene que dejar de preguntarse cuánto poder tiene y empezar a preguntarse para qué lo quiere. Porque una cosa es llegar al gobierno y otra, muy distinta, es saber gobernar. Una cosa es ganar una elección y otra es construir un proyecto capaz de interpretar su tiempo, responder a la sociedad y preparar al país para lo que viene.

En 2011 escribí Aprontá tu corazón. En 2014, Lo que somos. No había inteligencia artificial que nos ayudara a pensar ni máquinas capaces de procesar conocimiento. Había ideas, convicciones y la necesidad de poner en palabras aquello que sentíamos.

El mundo cambió. Pero hay preguntas que siguen siendo las mismas: ¿quiénes somos?, ¿qué defendemos?, ¿qué estamos dispuestos a construir con otros? Y saber quiénes somos es el primer paso para comprender hacia dónde queremos ir.

Somos republicanos, liberales, humanistas, igualitarios, racionales y pragmáticos. Creemos en la libertad, en la razón y en la capacidad del ser humano para transformar su realidad. Nuestra identidad no es una fotografía del pasado. Es una manera de mirar el presente y actuar sobre él.

Ser fieles a Batlle no significa repetir sus respuestas, sino asumir sus preguntas y sus principios frente a los desafíos de cada época.

Y hoy enfrentamos un cambio de época.

La inteligencia artificial, el conocimiento y la tecnología están transformando el trabajo, la educación, la producción y la relación entre los ciudadanos y el Estado. Pueden abrir oportunidades extraordinarias, pero también profundizar desigualdades y concentrar poder.

La diferencia no la hará solamente la tecnología. La harán las decisiones políticas. Gobernar ya no puede consistir únicamente en administrar lo existente. Gobernar es anticiparse, comprender los cambios y preparar a la sociedad para que el progreso llegue a las personas. Necesitamos un Estado más inteligente, ágil y transparente, capaz de innovar sin deshumanizar sus decisiones.

El Batllismo tiene una tradición desde la cual abordar este desafío, la confianza en la razón, la educación, la ciencia, la libertad y el progreso humano. Pero esa tradición solo tendrá sentido si somos capaces de convertirla en respuestas para el siglo XXI.

¿Una coalición para gobernar o una coalición que sepa para qué gobierna?

Esta es una de las grandes preguntas de nuestro tiempo político.

Las coaliciones son una herramienta legítima para construir mayorías y gobernar sociedades diversas. Compartir una familia ideológica, permite encontrar afinidades más allá de las fronteras partidarias. Pero compartir una familia no significa pensar exactamente lo mismo.

Con el Partido Nacional tenemos una larga historia de acuerdos y desacuerdos. Podemos compartir principios republicanos y democráticos y al mismo tiempo, mantener diferencias sobre el Estado, la economía y las políticas públicas. Reconocerlas no debilita los acuerdos, los hace más honestos.

Una coalición no puede ser solamente una suma electoral, una distribución de cargos o un mecanismo para impedir que gobierne otro. Necesita propósitos compartidos, reglas claras, diálogo y resultados. No solo una coalición para ganar.

La ideología y la gobernanza no son lo mismo, pero tampoco pueden vivir separadas.

La ideología nos dice qué sociedad queremos construir y qué principios defendemos. La gobernanza nos obliga a transformar esas ideas en decisiones, políticas públicas y resultados concretos.

Una puede perderse en las abstracciones. La otra puede reducirse a una administración sin rumbo.

La política necesita de ambas.

Gobernar con otros exige negociar, establecer prioridades y aceptar que no todas nuestras propuestas serán las que finalmente se apliquen. Pero también exige saber cuáles son las convicciones que orientan nuestra participación.

No se trata de imponer todo. Tampoco de resignar todo. Se trata de distinguir entre aquello que podemos acordar, aquello que debemos mejorar y aquello que dejaría de hacernos ser quienes somos.

Ya compartimos una experiencia de gobierno. Es tiempo de examinarla con honestidad, reconocer sus aciertos y aprender de sus dificultades. Las señales de alerta que aparecen en algunos lugares, merecen atención. La lealtad a un proyecto no puede confundirse con la indiferencia ante los errores.

Si queremos que una coalición tenga futuro, debe ser capaz de corregir, mejorar y ofrecer respuestas. Porque la inercia nunca fue una buena idea de país.

En Aprontá tu corazón escribí sobre la bandera que lleva a pie. Sobre el militante que pone sus convicciones, su tiempo y su esperanza al servicio de una causa. Sigo creyendo en eso.

Los partidos no son solamente sus dirigentes, sus cargos ni sus resultados electorales. Son también las personas que participan porque creen que la política puede mejorar la vida de los demás. Les debemos coherencia.

La identidad no se demuestra únicamente en los discursos. Se demuestra en la conducta, en el respeto por las instituciones, en la capacidad de reconocer los errores y en la disposición a defender los principios incluso cuando resulta incómodo.

Una coalición democrática debe permitir que cada identidad aporte, sin disolverse, a un propósito compartido.

El Uruguay necesita acuerdos, pero acuerdos con contenido, responsabilidad y futuro. Necesita partidos capaces de dialogar sin renunciar a sus convicciones, gobernar sin creerse dueños del poder y competir sin convertir al adversario en un enemigo.

Y necesita una política que comprenda que el poder no es un fin en sí mismo, sino una responsabilidad frente a la sociedad.

No sabemos cómo serán los partidos dentro de veinte años ni hasta dónde llegará la inteligencia artificial. Pero sí sabemos qué preguntas no podemos dejar de hacernos. Quiénes somos, qué defendemos, qué debemos cambiar y qué Uruguay queremos dejarles a quienes vienen detrás.

No se trata de elegir entre la identidad y el futuro. Se trata de llevar nuestra identidad al futuro.

Somos Batllistas. Somos republicanos. Somos parte de una historia que nos compromete y de un país que todavía tiene mucho por construir.

No estamos para administrar nostalgias ni para sobrevivir a fuerza de acuerdos. Estamos para pensar, proponer, corregir y transformar.

Porque la política que no se atreve a imaginar el futuro termina siendo prisionera de su pasado.

